

CAPITULO DE LIBRO: **Ejecutivas y liberadas. Modelos de mujer en la prensa política. Los años 60'**

N° de páginas:25

En:María C. Bravo, Fernanda Gil Lozano, Valeria Pita (comp.) "Historias de luchas, resistencias y representaciones. Mujeres en la Argentina siglos XIX y XX.", Editorial Universidad Nacional de Tucumán. Edunt. 2007 ISBN 978-987-1366-06-4

Ejecutivas y liberadas. Modelos de mujer en la prensa política. Los años '60.

En las décadas de 1950 y 60 la humanidad se enfrentó a cambios revolucionarios que afectaron todas las dimensiones de la vida humana y a la paradoja que suponía disponer de inmensas perspectivas para enriquecer la vida y tomar conciencia al mismo tiempo de la posibilidad de su destrucción total.

Los avances tecnológicos en el proceso de comunicación pusieron fin al concepto de culturas cerradas e incommunicables y permitieron difundir esos cambios en todo el planeta convertido en una "aldea global"¹ en la que se había logrado la simultaneidad y la penetrabilidad de la información.

En todo el mundo la década de los '60 fue percibida por quienes la vivieron -y se sigue percibiendo todavía hoy con nostalgia-, como una época de promesas y utopías posibles, de expectativas de un mundo diferente.

En Argentina, los "sesenta" quedaron grabados en el imaginario colectivo como una época dorada de cambios culturales, actitudes contestatarias y rebeliones juveniles.

El discurso de la modernización proponía un modelo de desarrollo que veía en el ejemplo norteamericano la proyección metafórica del progreso ya realizado. Este modelo se extendía a toda América Latina bajo los supuestos de que el ingreso a la modernidad era la única salida al retraso económico de la región.

Desarrollo y modernización fueron conceptos que invadieron la realidad argentina luego del derrocamiento del peronismo en 1955. Tras el abandono del relativo aislamiento de la

¹ Expresión que se popularizó a partir de la obra de Marshall Mc Luhan al igual que el concepto "el medio es el mensaje".

década anterior los argentinos se enfrentaron con un mundo complejo y cambiante al que deseaban integrarse.

Se inició un proceso de cambio cultural que, limitado en principio a algunos grupos de intelectuales, se extendió a un espacio cultural más amplio que incluyó a la juventud y a las clases medias y que incidió en la moral, las costumbres y la vida cotidiana.

La universidad fue uno de los ejes por los que pasó el proceso masivo de modernización que se dejó sentir en las ciencias y las humanidades. La psicología, la sociología y las ciencias de la comunicación se percibieron como tecnologías culturales encargadas de reformular las versiones de modernidad y tradición.

Por otra parte proveyó la demanda generada por las empresas, las instituciones estatales y las flamantes empresas de selección de personal e investigación de mercado con una masa creciente de graduados que derivaban su identidad de fuentes profesionales: sociólogos, psicólogos, economistas, administradores, politólogos, que pretendían desentrañar los problemas y las necesidades de la sociedad desde la certeza que brindaban las nuevas ciencias sociales. Fueron ellos quienes promovieron desde su campo profesional la ideología del desarrollo y la modernización.

En el ámbito cultural se produjo un aumento considerable en la demanda de bienes simbólicos provocando la ampliación y diversificación de las industrias culturales. Crecieron las fundaciones y empresas privadas interesadas en invertir en cultura de punta. El Instituto Di Tella apoyó la experimentación formal de las artes promoviendo su actualización y renovación a través de premios, exhibiciones, subsidios y becas. Fundaciones extranjeras promovieron la investigación científica por medio de becas y subsidios.²

Poco a poco crecía un nuevo público del que eran parte sectores de clase media profesionales, conmovidos por los acontecimientos nacionales e internacionales y cuyo ámbito de lectura se ampliaba constantemente por medio de nuevas editoriales, nuevos semanarios y numerosos periódicos ideológicos, políticos y literarios.

² Mudrovic, María Eugenia. *Mundo nuevo. Cultura y guerra fría en la década del 60*. Beatriz Viterbo, Ed. Buenos Aires, 1997. Capítulo V.

En el plano de la vida cotidiana comenzaron a introducirse hábitos, costumbres y valores orientados a modernizar y secularizar la sociedad en consonancia con los cambios ocurridos a nivel internacional. Los nuevos estilos y modalidades alcanzaron amplia divulgación a través de publicaciones masivas que deseaban captar la atención de ese nuevo público.

La prensa escrita estimuló el consumo cultural. Como lo afirma Sergio Pujol,

“La prensa gráfica activó, tal vez más que cualquier otro medio, el consumo cultural de jóvenes y no tan jóvenes. Y la prensa fue un objeto de consumo en sí misma: Saber ‘que pasa’, traer el mundo a casa, abrir la propia mente a un fluido informativo novedoso y de mayor caudal que el de antes: los 60 fueron años de revistas diferentes y periódicos renovados”.³

En el contexto de una sociedad ansiosa por lograr el desarrollo y la modernización, apareció en Buenos Aires el 13 de noviembre de 1962 el primer semanario de actualidad, ‘Primera Plana’ que actuó como caja de resonancia de los cambios culturales producidos en los países industrializados de occidente y colocó en el centro de la atención de sus lectores los modelos culturales vigentes en esos países utilizando prácticas discursivas orientadas a modificar los sistemas de conocimiento, actitudes, percepción de la realidad, costumbres y modos de vida de su público. Llegó a convertirse en un ícono cultural de la década.

Dirigida en principio por el periodista Jacobo Timmerman y posteriormente por Vittorio Dalla Nogare, se promocionó por medio de un mailing dirigido a los hombres y mujeres que en razón de sus importantes actividades no tenían tiempo para perder. Su objetivo declarado era brindar información clara, condensada, imparcial y coherente a un público de profesionales, ejecutivos, comerciantes, industriales, altos empleados y viajeros.⁴

Era posiblemente la primera vez que una revista de actualidad se dirigía a “hombres y mujeres”⁵ y que colocaba a unos y otros discursivamente en pie de igualdad aún cuando se utilizara mayormente el género masculino. De acuerdo a los datos del instituto IPSA el público estaba compuesto en un 47% por profesionales y ejecutivos de empresa, a los que

³ Pujol, Sergio. *La década rebelde. Los años 60 en la Argentina.*, Emece, Bs.As., 2002, pág.79

⁴ *Primera Plana* (en adelante, *PP*), Año II, n 51, 12 de noviembre 1963, “Carta al Lector.”

⁵ El subrayado es nuestro

se sumaban profesores, hombres de negocios y altos funcionarios. Más del 50% de sus potenciales lectores eran jefes de familia prósperos y con casa propia y el 75% de sus lectores no pasaba de 41 años.

A pesar de esa ambigüedad, el semanario desarrolló en varias de sus secciones –*Vida Cotidiana*, *Vida Moderna* y el suplemento *Primera Dama*- temas que contribuyeron a la modernización de la mujer y construyó discursivamente un modelo bastante diferente del que habían propuesto las revistas femeninas de las décadas anteriores.

Al difundir las transformaciones que se habían producido en la vida cotidiana de las sociedades desarrolladas y los nuevos roles asumidos por la mujer en el mundo occidental industrializado de la segunda posguerra, contribuyó a generar un cambio en la mentalidad del público femenino del semanario y a difundir una nueva imagen de la mujer. Tal vez esa fuera la razón para explicar la ampliación del mercado a fines de 1967 con el ingreso de mujeres lectoras.⁶

Moral y sexo.

El tema del sexo irrumpió como un vendaval en la sociedad de los '60' cuando salió del ámbito estrictamente privado para provocar un debate que ponía en tela de juicio la moral vigente y la definición de los roles genéricos.

El escándalo “Profumo” en Inglaterra, descubría para el público argentino, las vinculaciones entre sexo y poder. Dos números de la revista dedicaban espacio al tema. El primero, en junio de 1963 ponía de relieve las implicancias no tanto morales - por cuanto “en realidad el puritanismo inglés ya no se escandaliza tan fácilmente y comprende que un ministro de 48 años necesite al final de su jornada consagrar a una picante pelirroja de 21”- sino políticas, porque el director espiritual de las más selectas call girls de Londres “está en condiciones de hacer añicos las más sólidas reputaciones de Gran Bretaña”.⁷

⁶ Ibid

⁷ *PP*, Año I, n 31, Junio 1963

Dos números después, en la nota “La mujer moderna no se ruboriza pero sigue respetando al hombre” se comentaba el affaire con más detalles considerándolo la noticia más importante del año y se hacía un análisis de la conducta de la joven implicada y de la reacción del público.

Refiriéndose a Christine Keeler decía que “se convirtió en una heroína y se apoderó (...) de la simpatía de muchos”. Era un nuevo prototipo de heroína que se conducía con elegancia y no se consideraba una prostituta.

El semanario reconocía que detrás de esa “heroína contemporánea” fluía “una sórdida maquinación con extremos condenables como la trata de blancas, drogas, etc.” Pero esta condena valía para los hombres no para la modelo.

También se preguntaba por qué el público simpatizaba con la protagonista y agregaba:

“Sucede que día a día, varía la mentalidad de ese público, que no es una entelequia privilegiada, un sector especial, sino una manera universal de observar y reflexionar. Bastante hizo el psicoanálisis y bastante la propia marcha de la humanidad, sus conquistas y progresos.(...) hoy las relaciones amorosas se enfocan desde un ángulo más límpido y menos conformista, más amplio y menos obsecuente.(...) Las relaciones amorosas corren parejas con la época y la tendencia es la de observar sin susto, la de poner ojos abiertos sobre cada problema. Y si es necesario, la de manejar el tema con humor.”⁸

Por supuesto los argentinos lo tomaron con humor y los chistes sobre el episodio proliferaron en los programas televisivos “a prudenciales horas nocturnas”. En una sociedad como la argentina, tan influida moralmente por el catolicismo, que el sexo pasara a ser un tema público sólo podía aceptarse en clave de humor. Los affaires amorosos no eran una novedad; lo inédito era el comentario público y abierto en los medios.

Por otra parte, no eran sólo los ‘affaires’ de los políticos los que encontraban eco en la revista. También los ejecutivos encontraban en la oficina un ambiente más liberal en lo que a sexo se refería. Al parecer en Estados Unidos se habían publicado algunos libros que habían batido *records* de venta. ‘El sexo y las solteras’ tenía por objeto y transformar la óptica sexual de la joven norteamericana; en cambio ‘El sexo en la oficina’ apuntaba a informar a las jóvenes secretarías sobre la mejor manera de seducir a sus jefes. Lo

problemático era que esos “escandalosos libros” estaban siendo traducidos para editarse en Buenos Aires.⁹

Más escandalosa debía sonar la propuesta de un médico sueco que proponía organizar un cuerpo de asistentes sexuales que visitaran a domicilio a los enfermos e impedidos extendiendo la labor a los hospitales y sanatorios para sustituir la labor de religiosas y misioneras.¹⁰

No obstante, el mensaje era ambiguo puesto que si bien la información tendía a reflejar lo que ocurría en los países desarrollados y especialmente en Estados Unidos y justificaba la libertad sexual y la búsqueda de placer tanto en varones como mujeres, no alteraba la tradicional imagen de la mujer como objeto sexual destinado satisfacer las apetencias del varón.

Strip Tease. Para atrapar ejecutivos informaba que

“...entre las 13 y las 32 horas, el teatro Florida, un reacondicionado subsuelo de la Galería Güemes intenta aliviar la incomunicación de gerentes, jefes o empleados mediante dosis intensivas de muchachas que poco a poco van quedándose sin nada encima.”¹¹

El semanario había encargado a una estudiante de letras y modelo la producción de un informe sobre las reacciones de los hombres ante los mujeres. El resultado: piropos que tenían connotaciones anatómicas situadas debajo de la cintura, miradas libidinosas y asedios. Un ex profesor de psicología opinaba que la mujer siempre había buscado gustar y atraer y por ende no era nada nuevo que destacara con más o menos audacia los caracteres sexuales secundarios y aceptara prendas que destacaran sus formas. En realidad la mujer había acertado sus polleras para compartir con el hombre las oficinas y la vida pública y fue su espíritu competitivo lo que la indujo a aparentar desfachatez que se traducía en “modales, pérdida de prejuicios, pelo corto, gustos deportivos y en suma una drástica ruptura con los ideales paternos(...)”¹²

En la sección ‘Vida Moderna’ otra nota de sugestivo título *Mar del Plata. La noche del cazador*, informaba que las mujeres eran las presas de caza y que las propuestas partían de

⁸ *PP*, Año I, n33, Junio 1963

⁹ *PP*, Año II, n34, Julio 1963

¹⁰ *PP*, Año II, n95, 1/9/64

¹¹ *PP*, Año IV- n177, 17/5/66, pág. 48

los hombres. Uno de los motivos por los cuales “hombres y mujeres” menores de 40 años iban al balneario era “las conquistas fáciles”. No obstante las mujeres no parecían ser presas fáciles. Dos de ellas comentaban al cronista:

“No soy puritana pero nos tratan como a caídas del nido; en seguida nos quieren inundar de alcohol(...)No nos gusta ser abordadas pretextando una familiaridad inexistente, ni que nos confundan”¹³

Al igual que habían hecho con otros temas, los responsables de Primera Plana acudieron a las encuestas para justificar las opiniones vertidas en torno al sexo. En 1964 se aludía la realizada entre 22 mujeres de distintas edades, estado civil, profesión y estrato social. Posiblemente se habían inspirado en la metodología de Betty Friedman cuando escribió ‘La mística femenina’, obra que también se conoció en Buenos Aires. Fuera o no real la encuesta permitía afirmar que:

“(…) entre una y otra opinión, consigue salir a flote una necesidad de estar al día, de alejar los tabúes que tiene su mejor ejemplo en la casi unanimidad sobre los juicios sobre la educación sexual de los hijos. Casadas y solteras propugnaron una educación abierta, sin tapujos(...). Las charlas mantenidas por el equipo encuestador y sus entrevistadas permiten llegar a una conclusión más sintética y global: las mujeres argentinas dan el salto desde su tradicional severidad para con los asuntos amorosos(...) a una mayor amplitud de miras, a una consciente libertad de análisis y reflexión para con una materia tan compleja como acuciante, tan trascendente como impostergable. (...) La comprobación (...) permite indicar que el matrimonio no es la solución para la felicidad sexual.”¹⁴

Para ese entonces ya se conocía en Argentina el Informe Kinsey que , según la opinión del semanario era un retrato estadístico del comportamiento sexual norteamericano.

En 1948 el doctor Alfred Kinsey publicó un Informe sobre el comportamiento sexual del varón humano. A pesar del tono científico pleno de cartas, gráficos y discusiones metodológicas sobre el proceso de entrevista y la validez de los datos, sus descubrimientos resultaron chocantes para la moral tradicional y causaron fuertes tormentas en algunos ámbitos aunque la mayoría de la opinión pública lo aceptó con interés. En 1953 Kinsey publicó su segundo informe: “El comportamiento sexual en la mujer humana” obra que marcó un hito en la perspectiva desde la cual se consideraba a la mujer en este ámbito.

¹² *PP*, Año IV, n 201. Nov.1966 pág. 40

¹³ *PP*, Año V- n215, 7 al 13 de febrero de 1967.

¹⁴ *PP*, Año II, n34, Julio 1963.

El estudio de Kinsey reveló que las prácticas masturbatorias y heterosexuales eran casi universales; que el 90% de los hombres habían tenido relaciones prematrimoniales y extramatrimoniales y que más de un tercio de los varones adultos habían tenido por lo menos una experiencia homosexual. Estas experiencias, aunque en menor número también se habían dado entre las mujeres.¹⁵

Habría que esperar hasta mayo de 1966 a que se publicara en Estados Unidos el libro de Master and Johnson “Human sexual response”. Escrito en una prosa pesada vendió la primera edición en una semana y la prensa trató sus descubrimientos con respeto luego de que el “Journal of the American Association” aceptara su trabajo.

Primera Plana le dedicó un artículo que daba cuenta explícita del contenido de la obra. Afirmaba que profundizaba “en detalle la fisiología del acto mismo y que se proponía “ayudar a corregir la información deforme, abolir mitos e ignorancia.

Reproducía declaraciones de los autores que sostenían que era posible “aplicar una nueva óptica al comportamiento de homosexuales masculinos y femeninos” e informaba que la Fundación Ford había provisto al Colegio de Médicos de Columbia de una beca para profundizar el programa de la reproducción.¹⁶

Por primera vez un medio nacional hablaba abiertamente de la homosexualidad e incluía a varones y mujeres.

En el siguiente número del semanario se comentaron “Los ecos del estruendo”. Si bien el libro integraba la lista de *best sellers*, había levantado “oleadas de críticas ásperas y un estupor que envolvió a legos y entendidos”. Al parecer los detractores más serios acusaban a Masters y Johnson de “deshumanizar el sexo”. Los autores se defendieron con el argumento de que la obra atendía una necesidad popular porque nadie quería reconocer una relativa ignorancia en materia sexual.¹⁷

En realidad el estudio de Masters incluyó no solo cuestionarios sino filmaciones de mujeres y hombres manteniendo relaciones sexuales. En un primer momento utilizó prostitutas que

¹⁵ Watson, Peter. *The modern mind*, Harper Collins, New York, 2001. p.428

¹⁶ *PP*, Año IV, n177, 17 al 23 de mayo 1966

¹⁷ *PP*, Año IV, n179, 31 de mayo al 6 de junio 1966

posteriormente fueron reemplazadas por voluntarias femeninas reclutadas entre las estudiantes. En 1957 incorporó a Virginia Johnson que no tenía grados académicos y juntos desarrollaron nuevo equipamiento para desarrollar sus investigaciones cuya manifiesta inmoralidad quedaba oculta tras los velos de la objetividad científica y se mantuvieron en el mayor secreto.

La opinión se dividió entre aquellos que objetaban la discusión abierta de temas sexuales y quienes por el contrario buscaban en estas investigaciones respuestas a sus inquietudes.

Los informes sobre sexualidad contribuyeron a cambiar actitudes en particular desde la perspectiva femenina. Las mujeres decidieron aumentar sus conocimientos acerca del sexo y de la contracepción y de este modo tomaron conciencia de que tenían la posibilidad de decidir no sólo respecto de sus experiencias sexuales sino también del tamaño de su familia como parte de su responsabilidad personal.

En este último aspecto “Primera Plana” colocó en el centro del debate el tema del control de la natalidad y apuntó sus críticas a la posición de la Iglesia.

En julio de 1964 *La píldora del cambio* informaba que el descubrimiento del nuevo anticonceptivo oral había obligado a la Iglesia a revisar su tradicional oposición a todas las formas de control artificial de la natalidad. Evidentemente desde el descubrimiento de las píldoras anticonceptivas por un ginecólogo católico de Boston –el doctor Rock- las parejas católicas o no católicas podían confiar en la mayor efectividad de los métodos anticonceptivos que, aunque ocultos, siempre habían existido.¹⁸

Al conocerse los resultados de la investigación Rock estuvo al borde de ser excomulgado pero en 1957 la Administración de Alimentos y Drogas de Estados Unidos aprobó la píldora para tratar a mujeres con desórdenes menstruales.

Tres años más tarde, el 10 de mayo de 1960 la FDA sancionó el uso de Enovid, una píldora de control de la concepción fabricada por los laboratorios Searle & Co. de Chicago.

¹⁸ *PP*, Año II, n88, 14 de julio 1964.

A fines de 1960, 400 mil mujeres americanas estaban consumiéndola y el número creció en los años siguientes. Para 1966, aproximadamente seis millones de mujeres americanas habían adoptado la píldora y otro tanto en el resto del mundo.¹⁹

El informe especial preparado por el semanario brindaba información abundante y detallada del funcionamiento del aparato reproductor femenino y de la acción de los anticonceptivos. Mencionaba los temores que provocaban en “seres humanos (...) acosados por su propia carga emocional y por todas las presiones espirituales que configuran un complicado background”. Isaac Gubel, psicoanalista argentino de 30 años consideraba que no había que reducir el acto sexual a la mera labor procreativa porque eso suponía animalizar al hombre y recordaba una frase de Santo Tomás: “El hombre no debe avergonzarse de usar lo que Dios no se avergonzó de crear.”²⁰

También se informaba a los lectores de la existencia de otros métodos anticonceptivos y se aconsejaba releer los que el jesuita Fernando Storni había dicho en el 5º número del semanario respecto de que la procreación no era resultado del azar sino producto de un acto humano responsable.²¹

El Informe incluía también un artículo dedicado a la repercusión que los métodos anticonceptivos habían tenido en la Iglesia Católica. “Un nuevo mandamiento para la Iglesia nueva” anunciaba que un nuevo lenguaje “empieza a resonar entre las paredes de las basílicas vetustas, en las aulas quietas de los seminarios, en el murmullo íntimo de la confesión. En realidad se trataba de difundir la posición en torno al tema del control de la natalidad, de “un teólogo distinguidísimo, el doctor W. Vander Marck” que sostenía que “puede dejarse a los esposos y a los médicos –sean o no católicos, pero con verdadero sentido ético- que resuelvan sus problemas de modo verdaderamente humano...”

La revista manifestaba la preocupación del círculo de avanzada católica respecto de “como sería acogido en los sectores más tradicionalistas del clero argentino, que todavía sigue viendo al matrimonio como una especie de fábrica para la manufactura de niños en serie.”

¹⁹ Heidenry, John. *What wild ecstasy: The rise and fall of the sexual revolution*, New York, Simon and Schuster, 1997, pag. 31-32. Citado en Peter Watson, *The modern.....*, Op. cit. pag.429

²⁰ *PP*, Año III, 6de Julio de 1965, pág. 46/48.

²¹ *Ibid*, pág.49

Si bien el teólogo en cuestión afirmaba el carácter esencialmente fecundo del amor sexual, indicaba que su dimensión fructífera suponía un significado humano de dar vida entre los hombres que no se encarnaba excluyentemente en la procreación. La conclusión final del periodista era muy significativa por cuanto desde su punto de vista, mirado con semejante enfoque, el control de la natalidad se transformaba en una verdadera obligación.²²

Tanto los informes de Kinsey y de Masters y Johnson como el descubrimiento de la píldora anticonceptiva contribuyeron a provocar una verdadera revolución moral. El sexo dejó de ser un tabú y se convirtió en tema de debate al menos entre los jóvenes y “apareció asociado (...) a una idea de mayor libertad individual y de autoconocimiento(...)”²³

Dos años más tarde se volvía a tocar el tema de los métodos anticonceptivos considerados a nivel masculino: la esterilización y los contraceptivos químicos. Los hombres recibieron la novedad con indignación por dos razones: los consideraban una castración porque de acuerdo a la opinión de los psicólogos el hombre depositaba en el sistema genital toda la carga de su narcisismo y además significaba que ya no era el que decidía los nacimientos. La mujer podía ahora tomar esa iniciativa sin el apoyo ni el consentimiento de su pareja masculina.²⁴

Para 1968 el tema del sexo se planteaba desde la perspectiva del placer. Nuevamente se recurría a la opinión de un profesional extranjero para introducir el tema. Se trataba de un psiquiatra norteamericano que hacía notar que la mujer moderna se sentía con derecho a obtener igual satisfacción sexual que el hombre. Era un “verdadero proceso de liberación” en el que además los sociólogos habían captado “una asombrosa inversión de los roles masculino-femenino” particularmente en los matrimonios de clase media y alta que oscilaban entre los 30 y 45 años de edad. El problema consistía en que las mujeres se quejaban de que sus esposos no atendían sus necesidades en ese campo porque trabajaban durante todo el día y jugaban al golf los fines de semana.²⁵

²² *PP*, año III, n 165, 6 de julio 1965, pág.50

²³ Pujol, Sergio. “Rebeldes y modernos. Una cultura de los jóvenes” En: Nueva Historia Argentina. *Violencia, proscrición y autoritarismo (1955-1976)* [Daniel James, dir.]Vol. IX, Editorial Sudamericana. Pág.297.

²⁴ *PP*, Año IV – n 175 – 3/9 de mayo de 1966- pág.48

²⁵ *PP*, Año VI, n 271, 5 al 11 de marzo 1968, pág.41.

Estos estudios hicieron públicos una serie de cambios que se habían venido desarrollando privada y silenciosamente, contribuyeron a debilitar y a reemplazar los imperativos morales tradicionales y a redefinir los roles de varones y mujeres en las relaciones sexuales.

Para destruir la noción de que el sexo era algo particularmente misterioso nada mejor que el nudismo, promocionado en un artículo de julio de 1966 como el instrumento que permitía superar los complejos que provenían de la ocultación de ciertas zonas del cuerpo, a la vez que debilitaba la segregación sexual y reforzaba la solidaridad humana. También democratizaba a la gente “y ayudaba a entender que todos somos más o menos iguales, al abolir los símbolos de status”.²⁶

Y también se abogaba por una educación sexual para los niños que permitiera abolir la gazmoñería, puesto que “la distorsión de la verdad provoca, en la mente del niño, más disturbios que la verdad misma: la implicancia sexual o siquiera, la picardía que nutren los programas de televisión, las revistas cómicas o de fotonovelas, o las conversaciones de sus mayores, agobian a los niños, los vuelven solapados y distantes.”²⁷

No opinaba lo mismo el Psicólogo social Enrique Pichon Riviere quien consideraba que:

(...) El nudismo, esa ideología que considera el vestir sólo como impostura, es una forma de exhibicionismo que tiende a conseguir la desnudez del otro y se origina en una descontrolada curiosidad por el cuerpo de los demás. (...) Podría decirse que el nudismo es una institucionalización de esa estructura narcisística, ese gesto gratuito, el “strip tease”, instrumento con el que la moral burguesa se encarga de frustrar el instinto sexual constantemente estimulado.”²⁸

En lo referente al sexo *Primera Plana* informaba algo más sorprendente. Al parecer nuestro país había sido pionero en un tipo de intervención quirúrgica destinada a modificar el sexo de una persona. El Dr. Francisco Defazio transformó, en la mañana del 2 de abril de 1958 al catamarqueño Mauro Fortunato Vega de 30 años en María Catalina Vega quién una vez repuesta se presentó en su lugar de trabajo “vestido con restallantes ropas femeninas”. Tres años después cuando se presentó ante la justicia civil solicitando cambio de sexo y de

²⁶ *PP*, Año IV, n 185, Julio 1966

²⁷ *Ibid*

²⁸ *PP*. Año IV, n 178, 24/30 de mayo 1966, pág.53.

nombre en su documentación personal, el Dr. Defazio tuvo que responder ante la justicia por la original intervención.²⁹

Cuanto habría de verdad en este caso es algo difícil de determinar pero lo cierto es que el semanario construía mediante prácticas discursivas una serie de representaciones orientadas a promover una nueva aproximación al tema del sexo, a construir una imagen de mujer consciente, activa y decidida a tomar sus propias decisiones en ese campo y a relativizar los valores predominantes en la sociedad argentina para colocarla en los nuevos rumbos que marcaban las sociedades más desarrolladas de occidente.

La crítica literaria y cinematográfica del semanario también contribuía a orientar a las argentinas por los nuevos rumbos.

Desde el exterior llegaban películas como *Vivir su vida* producción francesa que constituía, según el crítico, “una obra maestra donde el amor es una forma de conocimiento(...) un universo total. La protagonista, Nana, contempla el mundo(...) después se ofrece fríamente como un objeto(...) se presta corporalmente a los otros y sirve de clave para un vasto análisis estadístico sobre la prostitución; finalmente, toma conciencia de su estado de gracia en una danza solitaria y participa con otra prostituta y un cliente en un amor de tres, recibe una lección de idealismo platónico y muere.”

Otra película francesa *La morte-saison des amours* era un ejercicio de estilo(...) sobre dos matrimonios que se van descubriendo entre sí a medida que intercambian sus parejas.³⁰

Y no podía faltar el aporte del cine sueco. El film *El silencio* de Ingmar Bergman pese a que había tenido éxito de taquilla suscitó opiniones ambiguas por parte del periodismo. El matutino Clarín, sin embargo manifestaba:

“Se trata de un film que ha desbordado toda restricción de orden ético, incurriendo en la exhibición más cruda de actos que el pudor y los principios reservaron siempre para la intimidad.”³¹

Tres años después se ponía en escena un show del que el semanario comentaba:

“Con *Oh, Calcutta!*, la revolución sexual llega a su nivel medio: clase media, intelectualidad media, la mitad de un esporádico proceso de arrasamiento, que por cierto doblegará o acaso romperá, la

²⁹ *PP*, Año III, n 131, marzo 1965.

³⁰ *PP*, Año II, n 18, 12 de marzo de 1963, pág.42/44

³¹ *PP*, Año II, n 66 11 de febrero 1964.

petrificada vida sexual y social de Occidente.(...) El tema es el sexo, el lenguaje es completamente libre y el elemento técnico unificador es el cuerpo humano, masculino y femenino, presentado en frecuente, bien iluminada y plenamente mostrada desnudez sin velo alguno.(...) Lo que hace funcionar el show es el espíritu que resplandece a través de los cuerpos de sus intérpretes. La desnudez es el centro del show y Levy (...) ha hecho un trabajo soberbio al orquestar y exaltar ese centro. (...) crea una bella, ingeniosa, dulce y desprejuiciada poesía teatral del cuerpo y de la inmadura actitud de la mayoría de la gente hacia él.”³²

Evidentemente el sexo había abandonado la intimidad y las lectoras de “Primera Plana” contaban con información actualizada al respecto.

La mujer moderna

Los nuevos rumbos demandaban un nuevo rol para la mujer, una transformación modernizadora que la convirtiera en protagonista del cambio y la liberara del ámbito doméstico.

Parte de esa liberación podía lograrse gracias a la proliferación de aparatos que realizaban las tediosas tareas domésticas aún cuando las encuestas demostraran que “el torbellino de modernos aparatos mecánicos” las desplazaban de su antigua posición de “reinas del hogar”. Este sentimiento era más fuerte en aquellas mujeres pertenecientes a los sectores sociales “de más hermética tradición familiar”. Una de las encuestas afirmaba que,

En el fondo (...) ellas piensan que todos esos chiches están muy bien para las norteamericanas que comen todo en lata pero no para señoras decentes.³³

Según el sociólogo B.Issaev, “la mujer penetra[ba] en el núcleo formativo de la sociedad y comenza [ba] a tomar directamente parte en el ejercicio del control social y en la creación de los valores culturales.”³⁴ El artículo anunciaba con satisfacción que “la aún incipiente revolución de las mujeres ejecutivas marcha[ba] bien en la Argentina”.³⁵ Cada vez más mujeres accedían a cargos de dirección en empresas comerciales y reparticiones estatales, lo cual era un indicador de desarrollo cultural y tecnológico.

³² **PP, Año VI, n 341 – Julio 1969 pág. 80-81**

³³ *PP*, Año I, n 1, 13/11/62

³⁴ *PP*, Año II, n29, 28/5/63. pág. 23

³⁵ *PP*, Año II, n 47, octubre 1963

Claro que no todo eran rosas porque todavía existían prejuicios que se convertían en reticencias inconscientes. Eso explicaría en parte, porqué no eran demasiado numerosas las mujeres que aspiraban a convertirse en ejecutivas.

En realidad este discurso ocultaba la realidad. Las nuevas consultoras orientadas a seleccionar personal de alto nivel para las empresas internacionales demandaban exclusivamente varones. En algunos avisos se lo mencionaba de manera explícita. Toda la información referida al mundo empresarial y a los cambios producidos en la organización, aludía a los “ejecutivos” entendiendo por tal al varón. Un artículo de enero de 1965 titulado “La caza de ejecutivos” presentaba a los directivos de las principales consultoras de selección que eran todos varones al igual que los seleccionados. Sostenía el artículo que “La esposa es escrutada solamente cuando puede constituir una pieza vital en el engranaje del que forma parte el ejecutivo.”³⁶

El semanario aseguraba no obstante que la escasez de mujeres ejecutivas se debía a la orientación hacia una actitud pasiva y dependiente que desde la infancia había tenido la mujer en nuestra sociedad. La solución consistía en modificar los roles sociales tradicionalmente adjudicados a cada uno de los sexos y por consiguiente el cambio en los entrenamientos de hombres y mujeres.

Tal vez fuera ese el motivo por el cual el Instituto Superior de Capacitación de Drysdale y Asociados ofrecía un curso de Relaciones Públicas para la mujer,³⁷ aún cuando en otra sección del semanario se presentara una imagen bastante diferente de las mujeres:

“Derrengadas, desmelenadas, frenéticas, las señoras han llevado los chicos al colegio (y los han traído de vuelta), han hecho las compras y paseado al perro, han sacudido los muebles y preparado la comida. ¿Cómo recuperar un poco de aliento antes de afrontar las actividades culturales o sociales del atardecer? Con el último redescubrimiento de París: el módico “te de yuyos de las bisabuelas argentinas.”³⁸

³⁶ *PP*, Año III, n 116, 26/1/65, pág. 52

³⁷ *PP*, Año III, n 149- 14-20/ 9 /65. pág. 65

³⁸ *PP*, Año III, n 150 - 21 al 27 de septiembre de 1965

Condiciones como la capacidad de dominio, empuje, agresividad y adaptabilidad social escasamente podían encontrarse en mujeres que habían crecido en el sistema de estímulos y sanciones sociales de la época.

No obstante las mujeres tenían más de un motivo para incorporarse al mundo del trabajo: la necesidad de ser independientes, de no cargar con un destino prefijado como el de sus madres; la gratificación personal; la satisfacción de una vocación; la posibilidad de generar una subsistencia autónoma; cuestiones de prestigio y competencia; un desafío a sí mismas y a sus propias fuerzas.

Un artículo publicado en la sección Vida Moderna –*La mujer dice adiós a un viejo mito*– presentaba a dos mujeres: una operaria de una planta textil y una psicóloga que trabajaba en el Departamento de búsquedas de una selectora de personal. Ninguna de las dos deseaba cambiar su actual ocupación por las tareas domésticas porque ambas se sentían gratificadas personalmente.

También hacía referencia a la creación de la Dirección Nacional de Seguridad y Protección Social de la mujer, un organismo creado en 1958 en el ámbito del ministerio de Trabajo, “cuyos fundamentos rebotaron desde entonces contra dos frentes inexpugnables: una suerte de tenaz indiferencia de las propias interesadas y un cierto olvido por parte del gobierno.

Según datos de la Dirección de Estadística y Censos en 1964 el 51% de la población económicamente activa entre los 14 y los 29 años estaba integrado por mujeres, fenómeno que, resaltaba el artículo, concordaba con la evolución registrada en el resto del mundo. Lo que no mencionaban los datos era en que áreas trabajaban las mujeres.³⁹

Las mujeres –afirmaba el artículo - “parecen dispuestas a confirmar una profecía de Simone de Beauvoir: compartir el mundo de los hombres exigirá renunciar al mito de la femeneidad”, lo cual implicaba la instauración de un régimen igualitario entre los miembros del matrimonio. Estremecedor problema que residía – a juicio del articulista - en lograr que los hombres entendieran que una mujer podía y debía desempeñarse en un mundo creado por ellos y para ellos, en función de su psicología y de los modos masculinos de vida.

Simone de Beauvoir fue la primera mujer que decidió escribir acerca de sus congéneres y propuso la idea de que las mujeres representaban al “otro” en una sociedad dominada por hombres, idea que influyó en el desarrollo de los movimientos feministas.

Pese a las apelaciones a Simone de Beauvoir el modelo de mujer que Primera Plana construía discursivamente era ambiguo. Tal vez porque en el segmento de público al que la revista se dirigía la mujer ocupaba un plano secundario respecto al exitoso ejecutivo profesional.

Aunque había algunas excepciones. Tal era el caso de María Teresa Codolosa, de sólo 20 años que estaba a cargo de la publicidad de la firma Rhodiaseta Argentina. Respecto de sus tareas decía la información:

“En esta ubicación clave, María Teresa va templando su imaginación su carácter. Planea las fotografías de las distintas telas, las elige, propone ideas para las campañas, coordina su acción con la de otros ejecutivos del mismo departamento. Es en una palabra, “una ejecutiva” todavía adolescente y con una responsabilidad que hombres fogueados tal vez no asumirían con tan espontánea confianza.”⁴⁰

Pero la mayoría no gozaban de la calificación de “ejecutivas”. Podían no obstante tener éxito en otros ámbitos laborales. Por ejemplo actuar de cicerones y guías turísticas. Tal era el caso de Inés Mariona de 26 años, estudiante de derecho que era guía turística, ramo al que también pertenecían Hilda Tocchini, de 42 años empleada en una agencia de turismo y Janie B. De Pedraza que ejercía de cicerone hacía ya 17 años. Funcionaban dos escuelas de guías en Buenos Aires aunque para muchas mujeres, como Diana Paz, ex azafata, estudiante de arquitectura y modelo de 25 años esta tarea fuera solamente una forma de ayudarse económicamente.⁴¹

A medida que avanzaba la década las mujeres ocupaban más espacio en el ámbito empresarial pero generalmente en posiciones subordinadas. Un aviso del Banco Comercial de Buenos Aires presentaba su Centro de Computación de Datos IBM en el que una mujer operaba una máquina perforadora. También se multiplicaban los avisos publicitarios en los que las mujeres oficiaban de secretarias de los ejecutivos.

³⁹ *PP*, Año II, n 29, 28 de mayo 1963, pág.23

⁴⁰ *PP*, Año III, n 157 – 9/15 septiembre 1965. ‘Ejecutivas. Entre el colegio y la publicidad.’ pág.50

⁴¹ *PP*, Año III, n 136 - 15/6/65 pág.58

Un ámbito en el que la mujer tenía escasa participación era el de la política. No obstante podían registrarse algunos casos en la primera mitad de la década.

Refiriéndose a Norma Kennedy –ex diputada peronista- una nota decía:

Kennedy es una aguerrida partidiana; desde 1955 combatió a la Revolución Libertadora y cuando el cerco policial fue imposible de superar se refugió en el domicilio del candidato Arturo Frondizi. En 1959 lo enfrentó y fue la primera mujer condenada por un tribunal militar; hacia 1962 se la sindicó como integrante de un grupo terrorista con sede en la calle Gascón. (...) Desde las sombras dirige ahora el Movimiento 22 de agosto que (...) es uno de los grupos de choque cercanos al Secretariado de la CGT.”⁴²

También los radicales contaban con algunas mujeres entre sus huestes. La abogada Elvira del Castillo viuda del ex gobernador y Presidente del Comité Nacional Santiago del Castillo, lideraba un grupo que actuaba al margen de la UCRP e interpretaba posiciones extremas: descreía de la perspectiva electoral, consideraba que las estructuras partidarias no eran válidas y proponía un frente afín al peronismo.⁴³

Y también en el ámbito gremial las mujeres luchaban por sus derechos junto a los varones. Celia Pierini, despedida de YPF al igual que su marido se había convertido en “la madre del comité de huelga” había desorientado a una patrulla y permitido la huida de los dirigentes que estaban deliberando.⁴⁴

Había aumentado la cantidad de profesionales universitarias independientes como sociólogas, psicólogas y psicopedagogas. Las adolescentes ya no tenían al matrimonio como meta sino que se preparaban para seguir sus estudios universitarios, como ocurría con Eva Bosoer que había elegido Psicología y Stella Maris Arbizu que prefería estudiar Ciencias Exactas.⁴⁵

También las mujeres jóvenes de clase alta querían trabajar. El suplemento Primera Dama ofrecía las opiniones de Susana Saubidet Quiroga, Teresa Estrada de Bosch y Josefina Quesada Ezcurra, representantes juveniles de la high life porteña.

Josefina Quesada Ezcurra confesaba su vocación periodística frustrada por la oposición de sus padres. En cambio Teresa Estrada trabajaba en el Banco Ganadero y Magdalena Lavalle

⁴² *PP*, Año III, n 146 - 24-30/8/65, “Conflictos. Enigma para cegetistas” pág.15

⁴³ *PP*, Año III, n 134 - 1/6/65 “Selvas. La unidad del radicalismo.” pág.13

⁴⁴ *PP*, Año VII, n 309 - 26 de noviembre de 1969 “Comunitarismo: Los árboles mueren de pie.”, pág.18

Cobo hacía años que trabajaba en IBM y se lo tomaba muy en serio. Las cosas habían cambiado porque según el comentarista “hacia 1940 eran escasas las “niñas de sociedad” que pensarán consagrarse a otra cosa que no fuera el hogar, la figuración mundana y las actividades benéficas.”

Aún cuando todavía esas fueran las ocupaciones de un buen número de señoras maduras que combinaban ambas actividades a la que sumaban en algunos casos la de anticuarias.

Otras en cambio se dedicaban a la decoración como la señora de Cardini que “hace flores de plástico que alcanzan precios muy altos. Es una señora hija de un general uruguayo que arregla desde un motor a una plancha y también toca la guitarra, cose y borda.”⁴⁶

O como la señora de Illía, la esposa del presidente de la Nación a quien el semanario ridiculizó en un reportaje presentándola como una mujer “chapada a la antigua”. La “señora presidenta” no hacía flores de plástico pero le gustaba pintar. Consideraba que el lugar que le correspondía a una madre estaba “dentro del hogar(...) para esperar a un marido que está luchando y que está saliendo (...) y no para deshacer un hogar”. Cuando el periodista le comentaba que en Cruz del Eje se la veía con el delantal de cocina por la calle, la señora contestaba: “(...) yo, para ir más cómoda, como tenía que hacer mis compras y soy una mujer que me doy maña para muchas cosas, me parecía mejor ir con el delantal que tenía bolsillo y ponía allí mis cuantas cosas...” A la pregunta de si sabía cocinar y coser respondía la entrevistada: “Gracias a Dios de todo. Hasta le arreglo una heladera, si usted quiere”.⁴⁷

La oposición entre mujer antigua-mujer moderna se marcaba también en Mafalda, la protagonista de la tira de Quino. En una de las escenas Mafalda miraba los regalos que le habían traído los reyes magos: cocina, plancha, cacerolas, lavadora, etc. y decía: “Voy a ser como mamá. Tengo que limpiar, lavar, planchar, coser, preparar comidas ricas....! En fin: todo lo necesario como para jugar a que soy una mediocre.”⁴⁸

⁴⁵ *PP*, Año VII, n 309-26 de noviembre de 1969 . pág.70

⁴⁶ *PP*, Año III, n113, 5 de enero de 1965 , pág.46

⁴⁷ *PP*, Año II, n 90, 29/7/64 – “Vida Moderna”

⁴⁸ *PP*, Año III, n 113, 5 de enero de 1965, pág.40

En cambio la publicidad presentaba a mujeres jóvenes, sonrientes, hermosas y felices que querían, pedían, exigían, fumaban y tomaban bebidas alcohólicas en la barra de un bar, a veces solas y otras en compañía de varones. La mujer moderna hacía deportes, viajaba en avión, aprendía a conducir un automóvil –aunque solo fuera para llevar los chicos al colegio o ir al supermercado ⁴⁹ y se preocupaba por su aspecto personal y por los dictados de la moda.

El suplemento Primera Dama informaba a las argentinas que los rulos habían llegado al ocaso. Sasoon, el máximo peluquero del momento que vivía en Londres indicaba: pelo lacio, ángulos y rectas; pequeño flequillo, cabezas redondas, lisas, medievales.

En lo que a moda respecta las mujeres se habían vuelto abstractas. La silueta 1965 necesitaba atuendos simples, despojados, concebidos como obras arquitectónicas. Las mujeres querían sentirse independientes, autónomas, liberadas y actuales. El problema radicaba en la reacción masculina. Sólo estarían de acuerdo con la nueva moda los varones que reconocían a la mujer el derecho a una vida propia. ⁵⁰

La mujer también podía ocuparse de modificar y perfeccionar su imagen.

La cirugía plástica se popularizó y logró reconocidos avances. En ocasiones la cirugía cosmética era el instrumento “para solucionar(...) agudos traumas psicológicos y problemas de inadaptación social.” En otros casos se trataba de mujeres mayores que deseaban recuperar perdidas armonías en consonancia con las pautas culturales de la época. La belleza se erigía como protagonista. Lifting, lipectomías, siliconas, injertos de cuero cabelludo, flaccidez, celulitis, fueron términos que se incorporaron velozmente al vocabulario de las mujeres, aunque también los hombres comenzaron a interesarse por problemas de estética y juventud.⁵¹

Madres y padres. Los nuevos roles.

El tema de la maternidad constituía un problema importante para las mujeres que pretendían ingresar al mundo laboral. Por eso todo un ejército de psicólogos, sociólogos y

⁴⁹ *PP.* Año III, n 148, 7-13 / 1965, pág.6

⁵⁰ *Ibid*, pág.49

pediatras estaban poniendo bajo la lupa de sus conocimientos las experiencias del embarazo y el parto y la relación madre-hijo.

Los expertos les aconsejaban, entre otras cosas, introducir al niño en la conciencia de que toda madre tenía su propio tiempo para vivir, porque las madres de dedicación exclusiva comprometían su propia felicidad. Lo fundamental era que el niño comprendiera que “hay todos los días un tiempo que es netamente de él y que sus padres se lo dedican con auténtico placer y ganas. Pero la madre debe imponerles respeto por su libertad de ser adulto (...) aunque sólo sea para tomar un café con las amigas.”⁵²

Podía suceder también que la libertad de la madre involucrara la posibilidad de trabajar. Una solución en este caso eran los jardines de infantes que proliferaron por varias razones: en primer lugar la certeza de que el desarrollo del niño encontraba óptimas condiciones en la convivencia con otros niños de su edad; en segundo lugar la creciente dedicación laboral de las mujeres, la crisis de las relaciones conyugales y la preocupación por el status, que el jardín de infantes privado otorgaba generosamente.”⁵³

La doctora Emilce Bruno, médica de 26 años diagnosticaba el ocaso de la familia tradicional en la que el hombre aportaba el dinero para el hogar y la mujer mantenía su rol de “ama de casa que no podía evadirse de sus quehaceres tediosos, siempre grises.” Esa familia tradicional, desde el punto de vista afectivo daba muy poco y coartaba la libertad del individuo. Felizmente estaba sufriendo transformaciones que cambiaban las costumbres, las creencias, las vías tradicionales de realización para el individuo y los grupos, e incluso la noción de bien y de mal.

No obstante los cambios habían traído nuevos problemas. Padres y madres debían aprender a moverse en el nuevo escenario. Y allí estaban para ayudarlos los psicoterapeutas.⁵⁴

De acuerdo con las encuestas los padres varones de clase media y alta estaban poco en el hogar; los unos porque necesitaban tener dos trabajos; los otros porque habían caído en las

⁵¹ *PP*, Año III, n 113, 5/1/65 , pág. 34

⁵² *PP*, Año II, n 91, 4 de agosto 1964. “Vida moderna”

⁵³ *PP*, Año IV, n 168, 15/21 de marzo 1966, pág.34

⁵⁴ *PP*, Año III, n 135, 8 de junio 1965,pág.46

garras de las grandes organizaciones empresariales. Esto obligaba a las madres a lidiar con los chicos el día entero “dándole a la educación infantil un claro sabor matriarcal”.

“Primera Plana” sostenía que la sociedad moderna había alterado la psicología de los hombres y las mujeres. Las señoras no querían tener muchos hijos porque eso las envejecía; los hombres porque los chicos eran una cosa incómoda.

El espacio físico se reducía y reducía también “la distancia psicológica y el hijo no puede respetar al *padre-dios* sino que juega con el *padre-compañero*.” Además el jefe de hogar estaba a merced no sólo de las fuerzas económicas sino de los impulsos que emanaban de su inconsciente y que lo impulsaban a obedecer a su autenticidad. De modo que los padres alejados del hogar la mayor parte del día y “despojados de todo misterio” cuando estaban en él, habían perdido peso. La figura paterna estaba en decadencia.⁵⁵

Los análisis sociológicos contraponían constantemente la familia tradicional a la familia moderna pero si bien las prácticas discursivas definían nuevos roles para varones y mujeres tanto en el ámbito familiar como laboral, en la realidad se mantenían en general los patrones tradicionales con una variante negativa para las mujeres que trabajaban que debían asumir además las tradicionales tareas del hogar y cuidar de los hijos. No obstante muchas cosas estaban cambiando en las relaciones entre los varones y las mujeres jóvenes aún cuando estos cambios no fueran fáciles de aceptar para “ellos” ni de realizar para “ellas”.

Letras, arte y cultura.

Los '60 fueron años fructíferos para las mujeres en el mundo de las letras, el arte y la cultura y el semanario brindó constante información sobre los logros femeninos.

Marta Lynch vendía en una semana casi tres mil ejemplares de su novela *Al vencedor*, opinaba que Silvina Bullrich llevaba el éxito dentro de sí y terminaba afirmando:

⁵⁵ *PP.* Año III, n 136, 15 de junio de 1965, pág.36

“Las mujeres tenemos éxito aquí porque escribimos admirablemente bien –imagina-. Y además nuestro estilo carece de la suavidad que se atribuye a la literatura femenina. Los libros de Beatriz Guido o los míos podrían haber sido escritos perfectamente por hombres.”

No pensaba lo mismo ésta última, cuya novela *El incendio y las vísperas* llegaba a la undécima edición. Admitía:

‘Ocurre que somos unas mantenidas(...). Como la mujer no hace nada con su tiempo, su problemática es mucho más rica que la de los hombres.’⁵⁶

Dos visiones distintas de la mujer. Tan capaz como el varón o distinta y mejor.

El Jurado del Premio de Novela Primera Plana-Sudamericana en su edición 1967 recomendaba la novela de Griselda Gámbaro *Una felicidad con menos pena*, cuyas primeras páginas se publicaban en la nueva sección “Textos de Primera Plana”.⁵⁷

Norma Aleandro ocupó la tapa de *Primera Plana* en abril de ese mismo año. Un extenso reportaje incluía la pregunta: ¿Es feminista? a la que la actriz respondía:

“Me acusan de eso pero lo soy en el buen sentido. Reconozco que el hombre es en algunas cosas superior a la mujer, pero lo es porque se ha entrenado desde hace muchos años. (...) Hay muchas diferencias pero hay que luchar para elaborarlas, para que lleguen a tener valor positivo en el juego de la pareja.”⁵⁸

Si en 1967 el jurado del Premio de Novela estaba totalmente integrado por hombres, dos años después incorporaba a María Rosa Oliver.

Martha Mercader escribía con Juan Carlos Gené los libretos del ciclo televisivo *Cosa Juzgada* cuyas intérpretes femeninas eran Norma Aleandro, Bárbara Mujica y Marilina Ross.⁵⁹

Nacha Guevara, Mercedes Sosa, Marikena Monti y Dina Rot creaban la nueva canción de los argentinos.⁶⁰ Dalila Puzzovio y Marta Minujín mostraban sus creaciones en el Instituto Di Tella “centro y parte sensible” de la explosión cultural de la época.⁶¹

⁵⁶ *PP*, Año III, n 155 -26 de octubre al 1 de noviembre de 1965. “Artes y espectáculos: El año de la literatura argentina.” pág.36-37

⁵⁷ *PP*, Año V, n 247 19 al 25 de septiembre de 1967, pág. 64.

⁵⁸ *PP*, Año V, n 224, 11 al 17 de abril de 1967.

⁵⁹ *PP*, Año VII, 8/14 de abril 1969.

⁶⁰ *PP*, Año VI, n 286, 18/24 de junio de 1968.

⁶¹ John King, *El Di Tella y el desarrollo cultural argentino en la década del sesenta*, Buenos Aires, Ediciones de Arte Gaglianone, 1985.

Las nuevas revistas femeninas como “Claudia”, “Femirama” y “Karina” construyeron un modelo de mujer moderna muy similar al propuesto por “Primera Plana”. Todas abordaban temas como la infidelidad, las relaciones sexuales en la pareja, la posibilidad de programar la familia, la divulgación psicológica y psicoanalítica, nuevos enfoques en la crianza de los hijos, y todo tipo de información cultural.

Sara Tamayo, directora de Femirama, sostenía que esa revista al igual que Karina recibían cada una 600 cartas por mes con consultas que rozaban el área psicoanalítica, “consecuencia de lo desubicadas que están infinidad de mujeres”.⁶²

No era para menos. La mujer argentina de los '60 tuvo que enfrentar una ofensiva liberal que puso en tela de juicio usos, costumbres y valores tradicionales. Se trataba de aprovechar la oportunidad de hacer suya una libertad personal que siempre había estado condicionada por las decisiones de los hombres.

Aún cuando las prácticas discursivas tanto de “Primera Plana” como de las nuevas revistas femeninas tuvieron cierta ambigüedad y en ocasiones enviaron un doble mensaje, contribuyeron a difundir y a hacer públicos conocimientos que hasta entonces velados y secretos que capacitaron a la mujer para decidir más libremente sobre su destino. También difundieron usos, actitudes y costumbres que anteriormente sólo estaban permitidas en el varón.

El nuevo tipo de mujer se proponía disponer de su libertad y conseguir su total autonomía.

Primera Plana construyó un modelo de mujer que reflejaba los cambios culturales que se habían producido en Estados Unidos y en Europa en la segunda posguerra y que pretendía reproducir al menos entre las mujeres argentinas de los sectores medios y altos.

La mujer de “Primera Plana” tenía que ser culta, informada, preferentemente profesional, estar al tanto de las últimas tendencias de la moda, preocupada por su belleza, sexualmente liberada pero prudente. Practicaba deportes, viajaba, fumaba, conducía el automóvil propio o familiar, criaba a sus hijos según los cánones psicológicos del momento, y recurría al

⁶²PP, Año V, n 213, 24 al 30 de enero de 1967.pág.39

psicoanalista para solucionar sus problemas. Podía decidir libremente sobre su vida y su destino.

No todas las mujeres se ajustaron a ese modelo pero aún para las que transitaron los caminos tradicionales, quedó abierta una expectativa de cambio radical que no habían tenido las generaciones anteriores.

Durante el gobierno de Lanusse se creó la Unión Feminista Argentina que se autodisolvió ante la persecución de la Triple A.⁶³

Los sucesos políticos posteriores iban a truncar muchas de las expectativas de los '60 pero aún en medio de los peores escenarios, la mujer fue ganando suficiente protagonismo para ocupar con éxito espacios tanto públicos como privados y para ampliar cada vez más el ámbito de su libertad personal.

Todo eso fue posible gracias a la ofensiva cultural de los '60 y en esa ofensiva “Primera Plana” ocupó un lugar central.

Prof. Elena T. Piñeiro
Facultad de Filosofía y Letras
Departamento de Historia. UCA

⁶³ Sebrelli, Juan José. Buenos Aires, ciudad en crisis. Editorial Sudamericana, Bs.As. 2003, pág.202